

# INVERSIÓN TÉRMICA Y BAJAS POR CONGELACIÓN DURANTE LOS GRANDES FRÍOS DE LA BATALLA DE TERUEL

Vicente Aupí<sup>(1)</sup>

<sup>(1)</sup> Observatorio de Torremocha del Jiloca, vicente.aupi@arrakis.es

La Batalla de Teruel, uno de los episodios más importantes de la Guerra Civil Española, coincidió con un invierno extraordinariamente frío, en el que la presencia de aire polar sobre España fue mucho más persistente de lo habitual y en el que las singularidades del clima de esta provincia aragonesa se aliaron con las carencias propias del frente (hambre, desnutrición, falta de indumentaria de abrigo y pernoctas a la intemperie) para causar un impacto entre las tropas comparable al de las bajas por los combates. De esta forma, entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938, las fechas en las que se desarrolló la batalla, más de 15.000 combatientes de los dos ejércitos sufrieron congelaciones que causaron la muerte de muchos de ellos y amputaciones de miembros (pies fundamentalmente) en el resto.

El presente estudio está basado en el libro del autor *El General Invierno y la Batalla de Teruel*, en el que se analiza el impacto que tuvieron en los hechos de la guerra los crudos temporales de frío y nieve del invierno 1937-38. Tomando como referencia los datos del Observatorio de Daroca, uno de los pocos que se mantuvo en funcionamiento durante la contienda, se han podido estimar las condiciones reales que hubo durante aquel crudo invierno 1937-38 en el Frente de Teruel, donde se debieron alcanzar temperaturas de -20 a -25 °C.



Figura 1.-Amputaciones en los pies congelados de un soldado del Ejército Nacional durante la Batalla de Teruel. (Foto: Doctor Carlos Gil y Gil/Archivo Pablo Larraz.



Figura 2.-Estimación de las diferencias de temperatura a 1,5 metros y a ras de suelo en las noches más frías del invierno 1937-38, durante la Batalla de Teruel. (Infografía de Javier Pérez Belmonte).

Asimismo, el estudio de campo realizado por el autor sugiere que los acusados procesos de inversión térmica a ras de suelo, característicos del clima de Teruel y su entorno en las noches más frías, favorecieron la multiplicación de casos de congelación entre las tropas de ambos bandos, ya que éstas se vieron obligadas a pernoctar a la intemperie y lo hacían tendidas en grupo sobre el suelo, quedando sometidas a temperaturas de 5 a 7 °C inferiores a las que había a 1,5 metros de altura.

Por otra parte, durante el trimestre de diciembre de 1937 a febrero de 1938 España quedó sometida a una constante presencia de aire frío merced a la notable frecuencia de advecciones de aire polar, muy superior a la de un invierno normal. El aire de procedencia polar se mantuvo aquel trimestre más de 45 días sobre España, dando lugar a un invierno muy frío. Los datos de Daroca, cuya serie climatológica arranca en 1909, sitúan al invierno 1937-38 en el puesto número 17 dentro de la lista de los 100 más fríos de su serie.